

Mapeo Escénico Psicodramático. De la escena psicodramática a la esquina del barrio.

Por Fernando Castelli

Publicado en Campo Grupal 168 Julio 2014

***Mapeo Escénico Psicodramático
De la escena psicodramática a la esquina del barrio.***

Por Fernando Castelli -

Quienes nos encontramos con el psicodrama damos cuenta de una transformación en nuestra forma de afectarnos. Una situación cotidiana, un conflicto, una anécdota, un rumor, un sueño, un chisme es la posibilidad de una escena. Decir que es “la posibilidad de una escena” implica un despliegue de afectos, detalles, intensidades, ritmos y texturas que necesitaran de un tiempo que no es el tiempo de los relojes. Es un tiempo en profundidad que se mide por su relación con los diferentes aconteceres de la escena. La escena psicodramática es eso: aconteceres. No es lo que ocurrió, es lo que está ocurriendo. No es un recuerdo, es un relato presente en su textura dramática. Si bien la pregunta del director de psicodrama para armar la escena se apoya en el relato histórico, la escena se monta en el aquí y ahora del grupo y tiene la profundidad del presente y la actualidad de la vivencia del protagonista. La escena se hace presente en el espacio del escenario psicodramático.

En nuestros grupos, talleres y clases de psicodrama en EIPASO nos mueve la curiosidad. Curiosidad por la propia escena, curiosidad por la resonancia en nosotros de la escena de los compañeros, un “querer ver” la escena y habitar sus rincones, sus ecos. ¿Qué encontrar en esas territorios estriados? Sin duda que no hablamos de interpretaciones ni de significados enigmáticos.

La escena entre otras cosas hace visible una máquina, una forma de funcionar, para dar paso a nuevos personajes que la hacen respirar, la abren, le dan movilidad dentro del universo escénico del protagonista y el grupo. Que la máquina de la escena se haga visible abre a otras posibilidades al protagonista y al grupo. Conecta directamente con su cotidiano.

Su acontecer diario esta empapado de esa escena dramatizada en su grupo. Con más o menos tiempo irá componiendo sus días con las moléculas escénicas y podrá vivenciar, sentir la máquina que lo capturaba para darle vida a los pliegues que hasta ahora estaban dormidos.

En la escena psicodramática exploramos estos aspectos que el grupo ira enriqueciendo y poniéndole cuerpo.

Un integrante de un grupo terapéutico pidió trabajar la siguiente escena. Él, lo llamaremos M, tiene 40 años de edad y se encuentra haciendo un tratamiento para las adicciones. Como suele ocurrir en estos casos la impulsividad es una conducta habitual. Nos narra su escena temida. Ir caminando por su barrio y encontrarse con “viejos compañeros” de consumo, verse en la obligación de saludarlos y de explicarles que ya no consume más pero que ellos no lo comprendan y que quieran volver a encontrarse con él, que siga en la misma. Dice de estos “compañeros” son muy dañinos y que además él tiene alguna deuda con alguno de ellos que le puede ocasionar problema. Su temor es no solo a recaer en consumo sino también recaer en una actitud violenta con alguno de ellos con el riesgo que eso implica de ser procesado judicialmente volver a quedar encerrado en un penal.

Este grupo se realiza en el contexto de una comunidad terapéutica de puertas abiertas.

Repetimos la escena varias veces proponiéndole al protagonista que realice pequeñas modificaciones. Con mucho esfuerzo intentaba encontrar otras formas de actuar pero siempre llegaba al mismo final: él frente a su escena temida con una enorme carga de impotencia y angustia.

Quedaba visibilizada la máquina. Máquina que se arma en un agenciamiento “esquina de barrio”. No es solo él, es él cruzando las cercanías de esa esquina, sintiendo las miradas, escuchando silbidos o la voz de alguno que lo llama. A este mapa le podemos incluir recuerdos y situaciones que lo vuelven a conectar con la culpa y la impotencia.

La primera grieta que podemos comenzar a abrir viene de la mano de una maravillosa técnica psicodramática: el espejo.

Haciendo un breve paréntesis podríamos decir que las técnicas son grietas. Por las técnicas el flujo de escena capturado se libera, abre y conecta no solo entre los elementos de la escena sino también con el grupo, ya que en general las técnicas van incluyendo a todo el grupo.

Le pedimos que elija a algún compañero que pueda hacer de él, mientras él observa la escena de afuera.

En un primer momento le pedimos que la observe. Pedimos que se vuelva a repetir la escena y que él no solo la observe sino que a modo de un director técnico le diera indicaciones desde afuera llamándolo por su nombre, por ej.: -M, cruzá la calle- -No le des bola, seguí caminando-

El compañero que asumió el papel de él tenía que obedecer sus indicaciones. Luego con el soliloquio registraremos que fue lo que le ha ocurrido. Vuelve M a ocupar su lugar en la escena. Esta vez sus compañeros del público a modo de un coro griego repetirán las indicaciones que él se dio a si mismo durante la técnica del espejo, teniendo también que obedecerlas y registrando que siente. Algunos compañeros empezaron a incluir nuevas indicaciones creadas por la resonancia con sus propias escenas. M transita la escena más aliviado y en algunos casos riéndose de sí mismo, divirtiéndose.

Al poco tiempo me dijo que en una salida se encontró con esa situación y que revivió la escena de psicodrama. Es decir hizo el camino de vuelta, llevó la escena a la calle, a su vida. La llevo integra. Resonaron en él el coro de sus compañeros indicándole hacia donde tenía que dirigirse. No le resultó fácil pero dejó de ser una escena temida insuperable para ser una situación difícil con sus grietas creativas.

El psicodrama no solo es una técnica y un dispositivo. El psicodrama como lo entendemos es una manera de vivir el cotidiano. Una manera de afectarse desde los entres y los pliegues. El despertar de personajes que respiran y palpitan nuestro deseo. El psicodrama no da respuestas y necesita del retorno de las resonancias para que sus escenas crezcan y se multipliquen. El psicodrama no termina en un grupo o en un escenario, late en nuestros días con una mirada de niño.
